

Los gatos...

En la época en que el grupo teatral fue acogido por la Ilustre Municipalidad de Iquique, después que la Universidad cerró sus puertas en nuestra ciudad, y entregó la administración de este centro cultural a la Corporación Municipal de Desarrollo Social, nace en esas circunstancias otro grupo técnico emblemático del TENOR, formado por Manuel Prieto y Andrés Arapio, conocidos por todos los integrantes de la agrupación como los "gatos", en relación a una conocida marca de vino, Gato Blanco y Gato Negro, y a la inclinación de ambos por esta bebida y en especial a las diferencia físicas marcada en ellos: el "Gato Blanco", era el rubio, blanco y de ojos claros; el "Gato Negro" era el moreno, de pelo y ojos oscuros, ¡qué mejor apodo!

Guillermo Jorquera los recuerda con mucho aprecio y cuenta cómo los conoció: "Llegaron al grupo, siendo funcionarios auxiliares de la Universidad y luego de la Cormudesi, y sus quehaceres les obligaban a trabajar en el entorno del TENOR, pero poco a poco esta obligación se convirtió en su pasión, en descubrir la mejor fórmula para lograr lo que yo como Director quería poner en escena, siempre los requerimientos "ya estaban pensados". Lo que permitió establecer una suerte de comunicación mental entre ellos y yo, encontrando rápidamente solución a las trampas escenográficas que suelen poner los autores para el montaje de sus obras.

Luego pasaron a ser auxiliares "especiales" que sólo trabajaban para el TENOR, una especie de profesionales con sueldos de obreros, pero evidentemente esta situación no

podía durar, el TENOR no era la prioridad "uno" de la Cormudesi, y pronto debieron ocuparse de otras cosas, lo que los convirtió en integrantes del grupo ad-honorem, ya que sólo pudieron dedicarse al teatro en sus horas libres y sin remuneraciones, como todos los otros integrantes del TENOR"

Como director del TENOR, Jorquera puede comparar ambos emblemático equipos técnicos y comenta: "a diferencia del otro equipo técnico, más intelectual, más "volado", más teórico, estos gatos eran más prácticos, captaron que el Director todo lo decidía en escena, las explicaciones servían, pero si no se realizaban en el escenario, eran explicaciones muertas. En consecuencia, sus propuestas siempre eran "presentadas", puestas en el escenario, y siempre daban en el clavo. Prácticos ciento por ciento, una vez decidido lo que tenían que hacer, cerraban los ojos y se ponían a trabajar hasta lograr el objetivo, eran poco sutiles en el proceso de la construcción, pero el resultado era de la mejor calidad. Cuando el producto debía ser, según ellos, demasiado "fino", era bueno pegarse unos martillazos en los dedos, eso de alguna manera equilibraba sus personalidades con el trabajo producido.

Siempre quisieron aprender, ávidos de aportar de la mejor forma a la producción en la que se trabajaba y todo lo que aprendían lo enseñaban, era común que llevaran a algún ayudante, a los que también llamaban "gato", con el apellido que su ingenio les dictaba, "gato flaco", "gato joven", etc.,hubo épocas en que todos se llamaban "Luchos" (incluso ellos), a todos ellos les enseñaban lo más intrincado del quehacer teatral, con el sabio método de darle un especial significado a los textos, que rápidamente aprendían , de las obras que se montaban.

Con la filosofía simple de la gente de pueblo y con su gran capacidad para captar la esencia de las obras, convertían el destartalado gallinero-garaje de la calle Sotomayor en un mundo de ficción que de día era una pieza fantasma, desordenada e incomprensible, y que de noche adquiría, con la iluminación teatral que ellos también diseñaban, la magia maravillosa de los espacios de vida de cientos de personajes que allí se crearon"

Jorquera termina esta entrevista diciendo:"Hoy, Manuel se hizo hombre de mar y Andrés sigue trabajando en su taller de pintura, ganándose la vida como obreros, entre lápidas y letreros, entre anzuelos y redes, se pierden dos buenos creadores de la producción teatral iquiqueña.

El Gato Blanco (Manuel) y el Gato Negro (Andrés), le dieron al TENOR una característica especial, le entregaron su creatividad, su trabajo, su filosofía simple y aprecio intransable por la gente del teatro y por todo lo que aprendieron en el mundo mágico del hacer teatral."